

NADIE HABLARÁ DE NOSOTRAS CUANDO HAYAMOS MUERTO...

OPINIÓN PÚBLICA, MEMORIA Y OLVIDO DE SF EN UN ENTORNO RURAL (1977-2017)

Sofía Rodríguez López

Universidad Carlos III de Madrid

sofrodri@hum.uc3m.es

orcid.org/0000-0002-3937-7564

Un estudio serio de la Sección Femenina de FET-JONS (SF) debe partir de su reinención, al término de la Guerra Civil, como organismo de encuadramiento y consenso con la dictadura. Como han expuesto Toni Morant e Inbal Ofer en artículos precedentes, más allá de su fundación a regañadientes en 1934, las falangistas se integraron en el proyecto del partido único y el Nuevo Estado franquista, animando la profilaxis social contra los «enemigos de la Patria» y asesinatos de sus novios, padres o hermanos. De ahí que, dejando aparte los juegos florales que la acompañaron, debamos entenderla como parte orgánica de la represión, si no física, sí ideológica de los vencidos. Sin embargo, ¿es así cómo la recordamos?

El transcurso de cuatro décadas desde su disolución y la evolución interna y generacional experimentada en su seno, durante otros 40 años de existencia, explican la evaporación de la memoria sobre SF en la sociedad española, su edulcoración literaria y la lenta extinción de sus supervivientes, como fuego fatuo del franquismo. Ha llegado el momento de que estas mujeres formen parte de la radiografía social del siglo XX, asumiendo el pasado «azul» de tantas jóvenes universitarias, amas de casa o maestras de provincias, que abjuraron de su militancia durante la Transición política. Y es que

la construcción de una auténtica cultura democrática en España pasa por la definitiva asunción de los apoyos sociales a la dictadura, con todos sus matices, componentes y componendas, así como una explicación plausible sobre las causas de adhesión o consentimiento hacia la misma.¹

Hoy no podemos sostener que la Guerra Civil, el franquismo y ni siquiera SF sean poco conocidos, porque existen miles de títulos sobre la primera, cientos sobre la segunda y decenas de la tercera. Sin embargo, los recuerdos nos han llegado sesgados por efecto de la propaganda y las vivencias directas. Los testimonios recopilados en este trabajo nos ayudarán a conocer la evolución desde un modelo de pensamiento único hasta el reconocimiento de la opinión pública, o según Maurice Halbwachs y Miren Llona, desde la memoria colectiva del horror a la memoria histórica.²

La opinión pública sobre el franquismo y la Sección Femenina

Como indicara hace años Francisco Sevillaño, «es necesario relacionar la formación de la conciencia política con el modelo socializador impuesto a la sociedad española, así como con los nuevos valores que, dada la larga vigencia del régimen franquista, acompañaron al

cambio generacional desde finales de los años 50». ³ La opinión pública y las culturas políticas de la dictadura, abordadas aquí por Inbal Ofer, adquirirían entonces una dimensión psicológica y subjetiva que subyace también en las fuentes orales. Si el franquismo se preocupó desde sus comienzos de realizar sondeos de opinión a través de FET-JONS, primero, y del Ministerio de Información y Turismo, más tarde, la carencia de información y una opinión libre entre los trabajadores/as del campo, la pesca, los transportes o el servicio doméstico, hacía que solo pudiera hablarse de «rumores», y no de opinión pública como tal. ⁴

Si al comienzo de la dictadura los grupos sociales más politizados eran los menos favorecidos y perseguidos en la clandestinidad, al final serían los universitarios y las emergentes clases medias. En ellos se había operado un relevo generacional con mayor capacidad crítica, más próximo a valores liberales que al recuerdo de la Guerra Civil. Estos contestaban con mayor libertad los cuestionarios, hasta el punto de que en 1973 las actitudes democráticas se popularizaron, «alcanzando también a mujeres, grupos de edad intermedia, personas con estudios secundarios y a quienes vivían en las ciudades de tamaño medio», ⁵ como Almería.

Saliendo de la limitada muestra de población utilizada en el trabajo de campo de este artículo, existen cuestionarios del Instituto de Opinión Pública que insinúan cuál era la cultura elemental, la cultura política y la percepción de los/as españoles acerca de SF en el tardofranquismo. La Dirección General de Información encargó en 1966 una encuesta a 380 hombres y mujeres de 19 pueblos de la provincia de Soria, en los que se había realizado una campaña de cultura popular. Al preguntarles por la oferta a la que tuvieron acceso, se observó que la mayoría prefería los actos recreativos de música y teatro a las exposiciones, siendo las más visitadas «España en paz» y «Conozca España». Las charlas con mayor aforo fueron las de higiene y salud, las proyecciones turísticas o agrícolas, así como

las impartidas por divulgadoras rurales de SF, cuya utilidad y calidad estaban por encima del Plan Forestal o los cortometrajes de divulgación técnica.

El teleclub, al que también se vincularon las falangistas a través de la OJE, funcionaba solo en un tercio de los pueblos sorianos, pero la mitad de los encuestados iba varios días a la semana, asistiendo más varones jóvenes y con estudios que féminas. Era prácticamente el mismo perfil de los que leían prensa, casi 20 puntos más que las mujeres, prefiriendo, por este orden, las secciones de sucesos, deportes y política. La información cultural y las noticias de sociedad parece que solo interesaban a ellas, que —siendo mayor proporción de radioyentes— anteponían las emisoras locales con música ligera y folklórica, seriales, teatro o variedades, a los programas de Radio Nacional, la televisión y sus emisiones deportivas y taurinas. ⁶

Un año más tarde, en 1967, se abordaron cuestiones generales de «actualidad política» y los problemas fundamentales para la población española de aquellos momentos. Aunque la mitad de los encuestados no contestó a esta pregunta, siendo calificados de «insensibles» por su temor a mostrarse críticos, sorprende que la mayoría de los hombres y mujeres con poder adquisitivo y/o del medio rural, antepuso los asuntos públicos, a los económicos e incluso agrarios. Lo más interesante es que, inmersos en plena celebración de los XXV Años de Paz, ⁷ un 57% de los hombres y un 67% de mujeres preferían la paz a la justicia, con un 14%, y solo el 3% de jóvenes urbanos con menor renta, la libertad y la democracia. Un 40% abogaba, además, por la libertad de prensa, aunque con cierto control, según un 30% de encuestadas que mantendría también la religión católica sobre la libertad de culto.

Solo entre la clase media-alta, de origen industrial y con estudios técnicos, existiría una masa crítica sobre el grado de preparación de los mandatarios públicos, prefiriendo la capacidad de trabajo y eficacia sobre la «buena volun-

tad y honradez». No obstante, esta clase alta no ponía objeciones a la hora de utilizar las redes sociales y la recomendación, propia del clientelismo de nuestro país, a la hora de gestionar asuntos oficiales.⁸ Como colofón a este pulso optimista, la mitad de los encuestados se mostraba satisfecho/a con su situación económica y más del 80% con la existencial.⁹

En 1987, veinte años más tarde y ya en democracia, el CIS abordó la cuestión de la «salida del franquismo», preguntando a unos 2.500 hombres y mujeres qué opinaban de la evolución en España desde 1975. La mitad de las respuestas en ambos sexos fue positiva, en lo político y lo económico, sobre todo entre los sectores más jóvenes, siendo el perfil de los que consideraban un empeoramiento el de mujeres mayores, derechistas y habituales de la misa dominical. Aunque un 52% prefería las medidas del gobierno socialista a las de la dictadura, no era tan abrumadora la distancia respecto a la UCD y Adolfo Suárez, un 33%, dado el conocido predicamento que tuvo el presidente entre las mujeres. La mayoría deseaban que los cambios de la Transición fueran lentos y, diez años después de las primeras elecciones libres pensaban que la democracia era ya bastante estable, aunque no del todo, habiendo un significativo 11% que expresaba: «a la gente como yo, lo mismo nos da un régimen que otro» y «en determinadas circunstancias, una dictadura podría ser preferible».

El Gobierno central y los partidos del arco parlamentario eran más valorados que las autonomías o los sindicatos, pero cuando se les preguntaba explícitamente por esos partidos, la mitad contestaba que había demasiados (3 o 4 serían suficientes), y que se dedicaban a criticarse entre sí, aunque en el fondo eran todos iguales. Un 38% opinaba además que solo valían para dividir a la gente, y aunque un 80% confiaba en las elecciones, al 20% restante no les interesaban o creían que no eran útiles porque mandaban los de siempre. Casi la mitad pensaba que había que mantener unos principios políticos fijos, mientras que el resto abogaba por el

pragmatismo, siendo reseñable que un 60% de las encuestadas no supiera si el centro y la derecha eran cosas muy distintas, aunque se situaran a sí mismas en ese centro ideológico y solo 3 décimas más a la derecha que los hombres.¹⁰

En general, entendemos que estos resultados denotan aún una escasa cultura política entre las españolas de los años 80, y cierta desconfianza en que la democracia fuera a mejorar sus vidas. De hecho, si comparamos estos resultados con las encuestas del CIS de los años 1985-2000 sobre la valoración histórica del franquismo, observamos que en 1985, a pesar de la proximidad de la dictadura y la represión, las respuestas eran bastante indulgentes, considerando que «tuvo sus cosas buenas y malas»; un juicio que se iría endureciendo con los años, como prueba el movimiento por la recuperación de la memoria histórica en la generación de los nietos. De este modo, quienes lo consideraban un periodo pernicioso aumentó en esos años diez puntos, de un 27'4% de los encuestados a un 37'4%, manteniéndose igual los equidistantes, y descendiendo sus apoyos. Si se profundiza en el régimen político más positivo para España, entre 1985 y 1990 los declarados franquistas pasaron del 16 al 8%, y los demócratas del 58 al 76%, siendo menos del 3% quienes consideraban la Segunda República como un modelo a seguir. Del mismo modo, la mitificada Transición a la democracia pasó de un 9% de voces críticas a un 20%.¹¹ Y es que al preguntar a casi 3.000 personas con qué frecuencia hablaban las familias en sus hogares sobre la Guerra Civil, cuando eran niños o adolescentes, un abrumador 74% contestaba que poco o nada, y solo un 5% lo hacía con mucha frecuencia.¹²

Como indica Sevillano Calero, la conciencia política de los españoles estuvo tan influenciada por la cultura política de preguerra y el recuerdo del conflicto, como por las prácticas socializadoras de la dictadura y la propia existencia cotidiana, donde operaría SF. No obstante, fueron las consecuencias del cambio generacional y de la transformación de la sociedad desde fina-

les de los años 50, las que aparecen más presentes en las primeras y las últimas encuestas, así como en la memoria de las falangistas.

La gestión de la memoria durante, mediante y tras la Transición a la democracia

Como apunta Sescún Marías en su artículo, *Nueva Andadura* fue la organización oficial encargada de mantener vivo el recuerdo de SF tras su disolución, para que no se «difuminase» su papel en la historia reciente de España. De hecho, frente a la tardía aparición de las asociaciones de memoria histórica, esta se ocupó, ya en los años 80, de la conservación y depuración de sus archivos, la conexión con los medios de comunicación e investigadores, organización de actos conmemorativos, línea editorial propia, etc. El nudo gordiano de estas iniciativas sería la amnistía del personal político del franquismo, logrando encajarlo en la remozada Administración del Estado en condiciones nada desdeñables, así como dulcificar la imagen del Régimen a través de la SF.

La reconstrucción de su memoria fue incluso anterior a su disolución. En la entrevista realizada en 1976 a Nuria Vives, directora desde 1953 de la Escuela Nacional de Mandos *José Antonio*, se afirmaba que «la SF otorgó por primera vez en España un papel activo a la mujer en la acción política», eliminando de un plumazo las conquistas de la Segunda República.¹³

Poco después, en marzo de 1977, se publicaba en Argentina una elegía dedicada a Pilar Primo de Rivera, a la que se beatificaba como «madre, hermana, novicia, vestal, doncella, e incluso «abadesa de la Fundación de la Mota», cual Santa Teresa de Jesús o Juana de Arco, así como «la más pura expresión de la vida civil española». La crítica implícita hacia la Comisión de la Condición Femenina —que se vislumbraba como sustituta de SF— se extendía a esa «hez izquierdosa [que] en nombre de los derechos públicos asesinaba el honor español para asegurar sus derechos de alcoba progresista». De

hecho, para esta edición especial de *La Nueva Provincia*, la Transición española a la democracia —la del consenso y el «pacto del olvido»— simbolizaba la definitiva «des-españolización» de la patria, por su intención de «sacar trapos al sol (que es como le da por hacer su historia a las naciones decadentes)». Se refería así a la noticia que se divulgó entonces sobre la negociación del matrimonio entre Pilar Primo de Rivera y Adolf Hitler, en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Mera anécdota que sería redimensionada como la «subasta electoral de su gloria».¹⁴

Un mes antes, la propia Pilar desautorizaba las alusiones a su persona aparecidas en la «desagradable novela» de Jesús Torbado, *En el día de hoy*, merecedora del Premio Planeta de 1976, con más de 200.000 ejemplares vendidos, y ambientada en una historia contrafactual del final de la Guerra Civil y la derrota de los falangistas, aliados de los nazis.¹⁵

En junio de 1977, *El Alcázar* publicaba un extenso reportaje dedicado a las actividades de la SF desde 1934, y recordaba el multitudinario adiós en Medina del Campo: «Silenciosa y calladamente se ha despedido Pilar, porque, para decirlo con sus propias palabras, `mi función ha terminado con la SF´».¹⁶ *El País* también se hizo eco de las 8.000 personas llegadas allí desde toda España y de la emoción de la matriarca, de 63 años, en un artículo citado antes por Sescún Marías. En él se defendía de lo que calificaba como «leyenda negra» cernida sobre una institución con «1.300 organismos en todo el país que funcionan diariamente» y un millar de delegadas con menos de 25 años. Desmentía así lo que entonces era *vox populi*, y comentan las entrevistadas: ni «gozaba de mala imagen entre las jóvenes generaciones», ni su legado se reducía a un «libro de cocina y los Coros y Danzas».¹⁷

Las reacciones no se hicieron esperar. Mientras Francisco Umbral utilizaba su columna «Diario de un snob» para calificar a Pilar como «esperpento de un feminismo de derechas» y al conjunto de falangistas como «madres terribles de la raza» o «grandes hembras nacionales en-

castilladas en el integrista... desde un castillo o un estanco».¹⁸ las cartas al director de excolaboradoras o afiliadas a SF mostraban su «estupor» por la forma en que se había «barrido» la organización y a su principal responsable. Podría cambiarse «la designación de delegada nacional por la de directora general, o como quiérase denominarlo», pero no humillar a quien tanto había hecho en 40 años «de paz» con «un gasto tan mínimo».¹⁹

A partir de los años 80 fueron numerosas las comparecencias de Pilar –quien había programado retirarse a disfrutar del tiempo y las amigas– para responder a diversas declaraciones vertidas en los medios sobre «su SF». Lo hizo en 1980, para contestar a la directora general de Juventud y Promoción Socio-Cultural, y lo hizo sobre todo en 1984, durante la promoción de sus memorias por toda España, afirmando en Oviedo que «el feminismo es una de las conquistas sociales del general Franco». y en Madrid todo lo contrario: que SF estaba «lejos de las aberraciones de ahora», entre las que se contaba el divorcio, el aborto o la España de las autonomías.²⁰

«Pilar y los ángeles azules» fue el título otorgado por la *Nueva Alcarria* a esos *Recuerdos de una vida*, compendio de un bagaje fabuloso que Adolfo Suárez habría dejado sepultado con ese austero 'Gracias, Pilar', que cerraba la historia de SF un 1 de abril de 1977, y que tanto escoció al búnker.

Muy diferente fue la publicación coetánea del libro pionero de María Teresa Gallego, *Mujer, Falange y Franquismo*, al que ya se ha referido Toni Morant. Las excomponentes de SF se pusieron a la defensiva y criticaron «la visión distorsionada» que se daba de las mismas. Los otrora teóricos de la Falange, Laín, Tovar o Torrente Ballester, la acusaban de basarse en «disposiciones oficiales y testimonios escritos desfavorables e inexactos en gran parte», y no mencionar la «lucha de la SF en pro de los derechos de la mujer y la heroica actitud de sus miembros en el Madrid republicano».²¹

Mientras periodistas como Emilio Romero echaban mano de la ironía para relatar el *laudatio* emitido por TVE en pleno gobierno socialista, *El Alcázar* dedicaba un número especial a su cincuenta aniversario, julio de 1984, demostrando que para el franquismo sociológico de este país, SF seguía tan viva como Elvis Presley.²²

Han sido mujeres ensalzadas tiempos atrás y ahora, denostadas. Antes tachadas de «demasiado avanzadas» y ahora, cómo no, calificadas de retrógradas. Es tal vez por ello, con la perspectiva de los cincuenta años que cumple la SF, que las opiniones se van asentando, centrándose en un punto medio, en el que aún los que no comulgan con sus ideas políticas, les reconocen todos los méritos adquiridos por su inmensa labor en la sociedad española y, sobre todo, de promoción de la mujer.²³

Todos los medios insistían entonces en la imagen de unas mujeres «Manipuladas e incomprendidas», como lo tituló *El País*, que rechazaban esa memoria folklórica y superficial –que es la de nuestras entrevistadas– y recordaban los millones de inyecciones que pusieron a los niños o las campañas formativas con los agricultores. Entre camisas azules, cantos y gritos de «¡Franco, Franco!», y en presencia de mil personas (mil menos por cada año transcurrido desde 1977), anunciaron entonces la creación de la Fundación Castillo de la Mota, presidida por Pilar Primo de Rivera.²⁴

Si, en aquella ocasión, la ya citada Mónica Plaza consideró «el feminismo actual, enemigo público número uno», dos décadas después acudiría a un congreso sobre la *Situación de la mujer en la España de los últimos cien años*, para declarar:

Fue la SF quien sostuvo la política sobre la mujer más significativa hasta entonces... y no digo nada de la República, ni de Clara Campoamor y de nada de eso... Puede entenderse ahora la increíble importancia de esta institución que evolucionó mucho, teniendo siempre en cuenta el contexto.²⁵

Estas declaraciones, como las de todas las integrantes de SF a las que hemos podido en-

trevistar, ponen de manifiesto los procesos de recuerdo, silencio, olvido, y sobre todo, los de cambio y sustitución, que componen la memoria histórica, capaces «también de producir, al margen o a partir de la realidad que remodela, la emergencia de un mito».²⁶

Este sería el caso de María Gracia Fernández, regidora de la Hermandad de la Ciudad y del Campo en Almería, y rapsoda del clásico relato del «Caudillo Salvador» frente a la horda revolucionaria, pese a las primeras reticencias de los falangistas:

Decían que Franco no quiso poner en libertad a José Antonio y claro... un falangista sí le increpó a Franco: 'Eres un traidor, eres un asesino', claro, enseguida lo detuvieron, en fin, esos roces... pero que se fueron diluyendo... Para mí todo fue bueno. Es que con ninguna persona que haya conocido SF puede hablar nada en contra [...] Pues claro, para nosotros la Paz y la Libertad [...] Por eso la guerra no se podía haber evitado, y si tarda un poco más Franco en sublevarse, se habrían sublevado los socialistas.²⁷

El pacto del olvido se consiguió, en parte, gracias a discursos fatalistas y teleológicos como este, en labios de las re-educadoras de posguerra: maestras católicas, instructoras falangistas y, especialmente, madres empeñadas en no cultivar el rencor, aspecto en el que coinciden todas nuestras entrevistadas.²⁸ Es el caso de María Cassinello, huérfana de guerra y concejal de la última corporación franquista de Almería, gracias a la campaña que le hizo SF: «Mi madre no hablaba de la guerra... ¡hablar de la guerra era tan duro para ella! Decía que educar a los hijos en el rencor era como escupir para arriba, te cae el escupitajo encima».²⁹ En el polo político opuesto, la socialista Martirio Tesoro insistía en esta idea:

Como ellos habían sufrido tanto en esa época, la vida valía tan poco... pues procuraron no educarnos en el rencor. Yo he sabido... pero por terceras o cuartas personas, la gente que los maltrató [...] Quiero decirte cómo se convive con eso en una ciudad... Yo eso lo he dicho muchas veces, que le agradezco que no nos hayan educado en el odio.³⁰

De este modo se fue lastrando el recuerdo de la guerra y la represión franquista, *leitmotiv* de la memoria histórica, e instalando en las conciencias de las generaciones nacidas en la dictadura la necesidad de reconciliación nacional, junto al olvido o despolitización de esos instrumentos de consenso como era la SF. El mito de la «paz de Franco» se unió así al del paternalismo, e incluso al feminismo de las falangistas.

Pese a lo que pueda parecer, no todo fueron éxitos en las políticas de memoria de SF. Durante los años 70, asociaciones vecinales, amas de casa y grupos feministas, representaron un despertar de la disidencia y la crítica radical afloró en artículos como este, publicado un mes después de la disolución de esas «misóginas emboscadas»:

Las CEDADE, portadoras de espermas eternos, no dejarán apagar la llama de la SF encendida hace 40 años, apagada en este año Suárez de cielo azul y de real armiño, pero aún no extinguida. (Franco ya ha muerto, el Movimiento da coletazos, pero la *manera de ser* de Pilar Primo de Rivera permanece) [...] engendro místico viril, elemento indispensable para la larga, impune, anzuelística y venenosa marcha de un argumento histórico falaz cuyo desarrollo, durante más de 40 años, necesitó de un elemento comparsa-narrativo que también supieron crear (la mujer) y que culmina con el anuncio del I Congreso Femenino de Jóvenes Nacional Revolucionarias por la *Feminidad contra el feminismo*.³¹

Salvo excepciones, la SF no encontraría continuadoras entre las integrantes del movimiento feminista, porque el relevo generacional y el funcionalismo de su discurso no les permitió mantener una línea coherente en defensa de los derechos de la mujer a lo largo de la dictadura.³² Por otra parte, el celibato de las integrantes del búnker falangista las incapacitó para reproducirse a través de redes familiares, como las de Acción Católica o el *Opus Dei*.³³

Lo que sí consiguieron fueron medios de socialización para ciertos grupos de mujeres que, gracias a su aprendizaje y un fuerte componente

de clase, terminaron por integrarse en grupos y asociaciones más o menos viables dentro del sistema democrático de partidos, como esas CEDADE, disueltas en 1993. Así nos las describía Beatriz Iribarne:

Se hicieron más funcionarias y lo que hicieron fue pues vivir muy bien, porque su nivel adquisitivo ya las colocó de marquesas... ¡Qué iban a mezclarse con la gente de las asociaciones de mujeres! La Asociación de Amas de Casa *Virgen del Mar*, la Coral... asociaciones que no son reivindicativas... de barniz cultural, muy bien, estupendo... porque conviene... *Les va, les va, les va...* como a Julio Iglesias: ser muy finas, muy elegantes y muy maravillosamente voluntarias de las causas de las ONG's que no sean muy revolucionarias. Personas que son, de alguna manera, liberales, pero que aman mucho *el ligero encanto de la burguesía*, el tener cosas muy de un nivel sublime... y estas cosas de la causa obrera como que son poco sublimes.³⁴

Los instrumentos de consenso y las «encuestas de satisfacción» con SF

Las «políticas de la victoria» implantadas en 1939 conjugaron los métodos represivos para vencer e imponer el miedo colectivo, con otros de persuasión para convencer y captar a las masas. Esa y no otra era la función de obras sindicales y de beneficencia, como el Auxilio Social o el Patronato de la Vivienda; el paternalismo para con los «productores» del Instituto Nacional de Colonización o el Instituto Social de la Marina; las recompensas a los excautivos y excombatientes, además de las organizaciones de socialización política y encuadramiento, como SF o el Frente de Juventudes (OJE).³⁵

La investigación sobre la dictadura atiende cada vez más a estas herramientas de control, por medio de la violencia estructural o simbólica, así como a la resistencia cotidiana de unas «mayorías invisibles» a las que no preguntamos hasta ahora. Como indicaba hace décadas Luisa Passerini, la historia oral debe servir como lectura intimista de una comunidad, hasta inferir las

dimensiones de la memoria, la ideología y deseos subconscientes en su vida cotidiana. Se evitarían así los prejuicios padecidos por una historiografía marxista que se negaba a aceptar el consenso obrero con el fascismo, y que solo argumentaba la desmovilización de la oposición política por efecto de la represión y el control social.³⁶

Las entrevistas a los miembros de SF nos pueden ayudar a valorar los motivos de la afiliación, o la capacidad de agencia familiar para que las jóvenes entrasen o no en el partido. Combinando este método cualitativo con el cuantitativo de las encuestas, se atiende además al nivel de recuerdo que la «gente corriente» conserva sobre ellas, subrayando los aspectos más o menos «memorables» y dibujando una tipificación de la misma dentro del Régimen y el ámbito rural andaluz en que hemos desarrollado nuestra investigación.

He aquí un ejemplo. Entrevistados como Gabriel Cara o Ana Angosto nos decían hace años que la mayoría de sus vecinas entraron en Falange sin convicción política, para conseguir un estatus y la protección del Estado. Esta última construyó, además, su identidad de trabajadora «marginal» por contraposición a esas «señoritas» proselitistas que, aún en los años 60 y 70, seguían representando para ella las mujeres de Falange:

Elas siguen yendo a *Marín Rosa* [marca comercial]... y a hacerse las mechas. La gente que se integraba, la gente del pueblo, pues era porque esta gente le hablaba, y como no tenían ideas políticas, no veían las cosas claras, entonces se las podía llevar a su terreno... Sí, porque de ahí se obtenían muchos favores, si hacías lo que la señorita decía... la iban a favorecer mucho a la hora de trabajar, ¿sabes?³⁷

Para evaluar la incidencia de la Falange femenina en el medio rural, hace más de diez años realizamos una serie de entrevistas cortas por medio de un cuestionario-tipo entre mujeres de la provincia de Almería que habían tenido algún contacto con la organización. La muestra se componía de 37 mujeres y 4 hombres, cuyo

valor es testimonial. Estos encuestados habían nacido entre 1919-1940 y constituían un grupo «apolítico» heterogéneo formado por un trabajador agrícola, un obrero de la construcción, un molinero y un militar de Cartagena.

Las edades de las mujeres en el momento de realizar la entrevista (2003-2004) estaban comprendidas entre 46 y 99 años. Pertenecían, de hecho, a tres generaciones distintas, aunque la mayoría de ellas hubiera nacido en el periodo 1933-1941. Apenas guardaban recuerdos de la guerra, pero algunas sí los tenían de la implantación de SF en sus pueblos, compuesta por familiares de los mandos masculinos del partido.

Aparte de las historias de vida de esos cuadros de mando en la Delegación de Almería, cumplieron el cuestionario la que fuera primera jefa provincial en Melilla, Gloria Cantero; dos delegadas locales; una instructora de Educación Física en el Instituto de Berja y otra instructora de Juventudes; una divulgadora rural y una enfermera de Falange, que se contaba entre las «camisas viejas» que trajeron el Auxilio Social desde Sevilla, Elisa Fuentes.

Respecto a sus profesiones, la mayor parte se consideraba ama de casa, registrando otras ocupaciones como las de comercial, industrial, una empleada a tiempo parcial, dos administrativos, una oficial primera, una maestra de religión y otra maestra de SF jubilada como técnico de la Administración del Estado, una enfermera sin título, dos afiliadas al seguro agrario y otra perteneciente a la Cámara Agraria de Sorbas, que se declaraba apolítica, aunque fue la primera alcaldesa de la democracia por la UCD en Uleila del Campo. Es decir, contamos con un amplio espectro de población y trayectorias laborales activas fuera de casa.

En cuanto a la tendencia política, aunque la mitad prefirió no posicionarse, una se declaró de centro, 3 de izquierdas, 5 apolíticas y 10 de derechas, contándose entre ellas la maestra de religión, que fue candidata del PP de Níjar.

En general, detectamos que solo las afiliadas

o colaboradoras directas en las actividades de SF poseían algún conocimiento de los objetivos, el funcionamiento, así como los servicios prestados y su devenir tras la muerte de Franco. Por el contrario, un elevado número mostraban nociones confusas sobre la organización o el Servicio Social, reproduciendo solo la imagen más populista de los comedores de posguerra, en el caso de las mayores, y los Coros y Danzas o la OJE, entre las jóvenes, aunque más asociado a su rama masculina. En cualquier caso, un recuerdo básico sobre qué era la SF prevalecía sobre el olvido, excepto en lo referente a la Hermandad de la Ciudad y del Campo. Aspecto relevante si tenemos en cuenta la importancia de este servicio en provincias rurales como Almería.³⁸

En la gráfica, los tonos más oscuros corresponden a las «camisas viejas», los más claros al grueso de entrevistadas, en orden descendente de edad, y el negro a los hombres. La impresión era de cierto equilibrio entre las distintas generaciones encuestadas, las afiliadas y no afiliadas a SF, así como entre los hombres y las mujeres.³⁹

Otros de los servicios menos conocidos de la SF eran los dispensados por el cuerpo de enfermeras de FET, a excepción de las que viajaban con las cátedras ambulantes –columna l–, así como las Escuelas de Formación y Hogar destinadas a la lucha contra el analfabetismo y la enseñanza de «industrias domésticas» –columna k–, con menos del 40% de respuestas. Un hecho que asociamos a la ausencia de este personal sanitario en todos los pueblos, donde la carencia de infraestructuras hacía que la actividad de la Delegación Local girase sobre el servicio de mayor implantación: Casa de Flechas, talleres o cátedras, allá por donde pasaron.

Por otra parte, el porcentaje de personas que tenían una idea más o menos clara de qué era la SF, algo más del 70%, partía de la figura de Pilar Primo de Rivera. El resto eran alusiones imprecisas sobre «algunas señoritas» del pueblo que desarrollaban actividades que apenas podían definir, ya que «como fue una novedad, pues fue toda la juventud».⁴⁰

Este porcentaje no es tan alto si tenemos en cuenta que, por su edad, todas las mujeres entrevistadas deberían haber pasado alguna vez por las manos de las falangistas, si no a través del Servicio Social obligatorio, sí al menos en los centros de enseñanza, donde las maestras eran instruidas para que impartieran sus célebres materias de Labores, Educación Física y Formación del Espíritu Nacional.⁴¹ A tenor de los resultados, podemos valorar el fracaso de los principales vehículos de encuadramiento de la SF en el medio rural, algo que ya se ha constatado en la mayoría de estudios de caso en España.⁴²

Esta conclusión está relacionada con las características sociológicas de la población de Almería analizada: mujeres rurales poco instruidas y pertenecientes a una de las provincias con menor tasa de alfabetización del país, que pasó del 46'5% al 80'2% entre los años 40 y 70. Según el INE, durante el *mesofranquismo*, solo un 2'4 y un 0'5% respectivamente cursó enseñanzas medias o universitarias que las obligaran a pasar por las Escuelas de Hogar de SF en los institutos de Bachillerato. Hasta el punto de que solo 8.600 de 154.000 almerienses mayores de 10 años, es decir, un 5'6%, tenían estudios de segundo o tercer ciclo en 1970.⁴³

La Iglesia fue el sector más refractario a las reformas y con más influencia educativa, porque la mayoría que estudiaba secundaria lo hacía en institutos privados (49% de las españolas en 1947) y entre estos los religiosos, donde las chicas representaban un 35% en 1953. Y es que, frente a la expansión republicana, el franquismo promocionó el elitismo de dichos estudios, favoreciendo a las hijas de clases «adictas» medias-altas, en detrimento de las bajas, y primando a los hijos varones sobre las «hembras».⁴⁴

En 1953 las encuestas mostraban que las/los jóvenes educados en dichos colegios religiosos eran además los más conservadores, y aún en los 60 la apoliticidad del español medio, acomodado a la positiva evolución económica, adquirió un mayor sesgo de género. La apatía femenina

se explicaría entonces por ese menor nivel cultural, la anteposición de sus roles sexuales, y porque «sus ingresos económicos eran bajos y residían en las zonas rurales».⁴⁵ Tal y como pretendía el Régimen, si la población obrera solo se preocupaba por subsistir, la ausencia de libertades pasaría a segundo plano.⁴⁶

Por tanto, la mayoría de jóvenes almerienses que no estudiaron, ni trabajaron fuera de casa, ni viajaron –como forma de ocio propia de las clases medias urbanas– apenas tuvieron contacto con SF, ni se preocuparon de la política. Esto haría que jamás practicaran gimnasia y que poco más del 60% recibiera clase de las falangistas o cumpliera el Servicio Social, a excepción de las emigrantes que perseguían obtener el pasaporte y un empleo remunerado.⁴⁷

No cabe duda de que los Coros y Danzas eran la vertiente más conocida de SF, y que la imagen de la organización era positiva, a excepción de las/os declarados de izquierdas, que prefirieron no contestar y algunas exmilitantes que criticaron su obligatoriedad, poca eficacia, la severidad de los mandos, etc. Los aspectos más negativos solo afloraron al término de la entrevista, por el deseo de anonimato y una sensación de traición al desvelarlos.

Por ejemplo, Francisca Esteban no se sentía de SF, pese a haber sido instructora de Educación Física en el instituto de Alhama a finales de los 60, y Carmen Reverte Aliaga, delegada local de María, valoraba positivamente el partido único, «cuya idea fue siempre la misma por el lema de José Antonio: Trabajar como si hubiéramos de vivir eternamente, y vivir como si hubiéramos de morir esta misma noche», aunque admitía que si «las primeras eran de ideología propia de Falange, otras éramos así porque no había otra cosa, de alguna forma nos venía impuesto. O eras de Falange o no eras de nada».⁴⁸

El aspecto más desconocido para la mayoría de mujeres encuestadas eran los cambios experimentados y qué fue de la SF tras la muerte de Franco. En este punto, las respuestas demues-

tran que el contacto con la institución se limitó a una época concreta de sus vidas y que, una vez conseguido el Servicio Social, dejaron de interesarse por la misma.

Las siete mujeres que un día fueron delegadas, enfermeras o instructoras, mostraron un mejor conocimiento de las bases, dirigentes y actividades de la SF, aunque confundiesen servicios que no existían en su localidad. Y es que a pesar de la importancia de las jerarquías en la estructura del Movimiento, para muchas vecinas de pueblos pequeños, la compleja burocracia de FET-JONS era difícil de recordar, aunque formarían parte de la misma.

A tenor de los resultados, la impresión no es tanto de desmemoria u olvido traumático,⁴⁹ como de un desconocimiento casi total de la SF, achacado por algunas entrevistadas a la inactividad de las falangistas durante los últimos años de existencia, como consecuencia de la emigración. Solamente entre las asistentes a cátedras ambulantes en los años 60 y 70 se expresa una actitud muy positiva, motivada por la falta de alicientes. Pero incluso en localidades con una actividad continuada, como Garrucha, que en 1975 tenía una importante asamblea de jóvenes y albergó una concentración provincial, el recuerdo de las falangistas era muy selectivo, por el hecho de que no les dejaran sus máquinas de coser para conseguir encargos privados.

En cualquier caso, el 90% consideraba SF como una organización gubernamental, pero no política, y ni siquiera recordaba la Formación del Espíritu Nacional, si es que las maestras obligadas a impartirla lo hacían. Una escasez de cultura política y elemental, que se demostraba precisamente cuando repetían «no me suena que hubiera partidos... nada de eso era como ahora». Comentarios que identifican la política con el Estado, las «fuerzas vivas» y hombres del Movimiento, y muestran el éxito de la desmovilización social o consenso pasivo, por la nula participación en la toma de decisiones y el ejercicio imposible de la ciudadanía.⁵⁰

Hemos de tener en cuenta, además, que las

entrevistadas pertenecían a la segunda generación del franquismo. Para ellas no era un *Nuevo Régimen*, sino el único que habían conocido. Ni tan siquiera se identificaba con un sistema de gobierno, sino el periodo y el espacio en que se socializaron, hecho que impedía a muchas juzgarlo objetivamente, con dimensión histórica, o al menos crítica. Suelen decir «es lo que había», asumiéndolo e incluso justificando la falta de libertades a cambio de una paz y seguridad de la que no disfrutarían ahora.⁵¹

También las carencias a nivel socioeconómico eran atribuidas a la Guerra Civil, el bloqueo internacional y el «escaso desarrollo», como algo consustancial a la época, por lo que el papel asistencial de la Falange disfrutaba de cierto predicamento en la memoria colectiva: frente a la miseria, «la SF solo trajo cosas buenas».⁵² Y es que, como ha indicado Pilar Rebollo, para las mujeres rurales, la posibilidad de combinar la facilitación de un título necesario para su vida cotidiana, como era el Servicio Social, con las posibilidades de ocio que les brindaban las cátedras ambulantes, suponían cierto poder y capacidad de tutela.⁵³

Finalmente, los sempiternos Coros y Danzas compondrían «vagas reminiscencias y recuerdos imprecisos» en la memoria de las/los españoles. Su inocuidad les libró de otras grandes fobias suscitadas por FET-JONS, así como de la oposición de los movimientos antifranquistas, que a menudo los caricaturizaron con ironía e indulgencia. Esa visión «inofensiva, secundaria y políticamente intrascendente» derivaría erróneamente de la «subestimación de lo cultural en el marco de la lucha política y social» durante la dictadura, «sin atender a los mecanismos de transmisión ideológica que subyacen a esta actividad aparentemente inocente y la concepción que implica acerca del papel de la mujer».⁵⁴ En opinión de la socialista Martirio Tesoro:

Papel relevante no digo que tuvieran en la toma de decisiones, pero sí en la vida social... Coros y Danzas, cursillos, el servicio social, los campamentos... Yo a SF dentro del Régimen las veía como

las hermanas pobres, es decir, eran gente poco preparada... los jefes del Movimiento, que iban en las procesiones con las camisas azules, con las chaquetas blancas..., esos también tenían mucha presencia... Entonces la SF eran las auxiliares... de los temas culturales no pintaban nada, en temas recreativos tampoco, en temas económicos menos... No, la SF tuvo poca influencia... Ellas se fueron difuminando.⁵⁵

Epílogo y conclusiones

Con objeto de actualizar nuestros datos acerca de esa memoria y olvido de SF, recuperamos estas encuestas de 2004, y en 2016 volvimos con ellas a las mismas residencias de ancianos de Almería. En esta ocasión, solo conseguimos respuesta de 10 personas. Muestra poco representativa y en la que Sonsoles Rodríguez, afiliada en 1965 a la Delegación madrileña, fue la única en recordar –con imprecisión– la «carta de servicios» desplegada por la misma. El resto, 9 mujeres y un hombre, de entre 77 y 86 años, apenas tenía una leve noción del Auxilio Social, el Frente de Juventudes, las clases de «labores» o los Coros y Danzas, aunque no acudieran a ellas. Mercedes González alegaba que vivir en un cortijo aislado del mundo dificultaba todo, y solo la delegada local de Huécija, Carmen Ramírez, una de las más carismáticas de la provincia, fue recordada por una de sus paisanas. Las clases de política o los campeonatos deportivos –que resultaban tan escandalosos para la moralidad eclesiástica–, quedaron sepultados por el polvo del olvido.

Sin embargo, como plantea Inbal Ofer, el hecho de que parte de la sociedad española viera a SF como una organización apolítica, proveedora de medios económicos familiares y el Servicio Social, significaría ya un triunfo del franquismo, que siempre quiso distinguir entre la actividad política masculina y la actividad social de estas mujeres en la esfera pública.⁵⁶

Sescún Marías ha señalado también que la participación en las actividades de la SF supuso un éxito, al desviar a las españolas de una activa

oposición política. Si las obreras no llegaron a cuestionar abiertamente la labor de las falan-gistas, conservaron el recuerdo amable de esas cátedras y campamentos, gracias a las publicaciones nostálgicas que sobre SF han aparecido desde los años 90. Y aunque acogieran sus propuestas con apatía, «en una sociedad desmovili-zada y ante un público muy distante en lo social, económico y cultural, la presencia y el recuerdo son unos resultados más que aceptables. Ninguna de esas antiguas trabajadoras ha olvidado su experiencia con la SF [...] sin atisbo de rencor o rechazo».⁵⁷

No es esa la opinión que se ha instalado entre las últimas militantes de SF, que asistieron a la Transición política tratando de reciclarse o que les echaran «una manita» para permanecer en la Administración del Estado, mientras contemplaban impotentes cómo se desmantelaba toda su obra durante los gobiernos de Suárez y el Partido Socialista.⁵⁸ De hecho, como expone Marías en su artículo, la sede central de Almagro 36 pasó a ser ocupada por la Subdirección General de la Condición Femenina. Su «casa matriz», la Escuela Mayor de Mandos José Antonio, sería transferida por Alfonso Guerra a la Junta de Castilla-León, en un simbólico acto celebrado en el Castillo de la Mota, el 4 de julio de 1985. En él se constituyó un espacio turístico-cultural cuyo discurso visual ha olvidado por completo a sus anteriores inquilinas, que brazo en alto y entre lágrimas, se despidieron allí solo ocho años antes.⁵⁹ Un absoluto «desarme» que correría paralelo a la extensión entre la opinión pública de una imagen de mujeres autoritarias y trasnochadas, como las temidas delegadas de Almería y Murcia, Mercedes Alonso y Carmen Verbo.⁶⁰

Mercedes es tela, tela marinera. Nosotras temblábamos de verdad cuando oíamos «Mercedes Alonso Rodríguez de Tembleque» [...] En el grupo de danza decía: «¡Otra vez!», y era así de chiquitilla, pero... Procedía de lo que entonces era una «familia bien»... era muy estricta, y después también le

gustaban las niñas de gente bien, otras nos despedamos de ella...⁶¹

Esa es la imagen que se desprende de algunas de las tesis realizadas en el Sureste Peninsular o Canarias, donde las entrevistadas se lamentan de las noticias aparecidas en prensa; el desprecio hacia su trabajo en la formación, la asistencia social o la judicatura, y la propagación de comentarios jocosos sobre su inutilidad y aspecto «marimacho». Como indica Amalia Morales, las universitarias de Granada —exentas de realizar la formación teórica del Servicio Social— no consideraban que el trámite de hacer una canastilla constituyera un trauma o un «riesgo de contagio ideológico», pero entre el resto la cosa fue peor:

El recuerdo de otras entrevistadas no afiliadas ni vinculadas a SF, transmite una imagen retrógrada de la institución, con escasa agencia entre la mayoría de mujeres, y cuyo discurso no produjo el calado esperado. Desconocen sus aportes tardíos a las reformas laborales. La difusión en medios electrónicos de mensajes con imágenes y eslóganes de la SF, recogidos del trabajo de Luis Otero (1999), tuvo entre las jóvenes generaciones un efecto sorpresa [...] Esta imagen de la institución, en la que tanto han creído, preocupaba a las afiliadas al considerar injusto el trato dispensado a su labor, cuestión que como ya hemos señalado generó grandes resistencias a colaborar en nuevas investigaciones [...] *Yo lo que quiero que reflejes es que la SF fue una cosa muy seria, pero muy seria y muy valiosa para España.*⁶²

El olvido comenzó mucho antes. Durante el tardofranquismo, la oposición a la dictadura ni siquiera consideraba a las falangistas de carnet una amenaza. Y es que, a pesar de ser las encargadas de la formación política de las mujeres, su influencia fue tan escasa como la cultura mostrada en las encuestas. La mayoría de la gente corriente quería democracia en los años 70 y 80, pero no confiaba en el sistema de partidos forjado tras la disolución del Movimiento. Tampoco tenía claro cuál había sido la aportación de SF a la sociedad española. En provincias ru-

rales, como Almería o Soria, ni siquiera conocían la Hermandad de la Ciudad y el Campo, o apreciaban sus actividades culturales sobre el mundo agrario. Muerto Franco y despedida Pilar por la puerta de atrás, los cuadros de mando e instructoras intermedias de SF respondieron al «sálvese quien pueda», tratando de funcionarizarse.⁶³ El resto de mujeres que en algún momento pasaron por sus manos se dedicaron a caricaturizarlas, olvidando que un día fueron jóvenes y modernas fascistas, enfrentadas a la rancia Iglesia católica.⁶⁴ Un proceso de desmemoria cultivado a tres bandas por las instituciones, las víctimas de la represión entregadas al perdón y la gente corriente, para quienes contaron apenas nada, algo que contrasta llamativamente con la fuerte impronta que SF dejó en la vida de sus militantes.

En 2009, el periodista Moncho Alpuente comisarió la exposición *Mujeres de Azul*, organizada por el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, con los fondos depositados en Alcalá de Henares, cuando SF se «había convertido en un brontosaurio alejado de la poderosa maquinaria» que captó tres millones de cumplidoras del Servicio Social y casi 600.000 afiliadas, desde 1937 a 1977. Tan importantes como las cifras se destacaban los aspectos cualitativos de unas mujeres calificadas como «muertas en vida» por la dura posguerra, pero a las que SF aportó tanto «mensajes que las invitaban a despreciarse a sí mismas», como experiencias liberadoras.⁶⁵

Ya en 2016, el Teatro del Barrio de Lavapiés, en Madrid, estrenó la obra de Jessica Belda y Ruth Sánchez, *La Sección*, inspirada en las figuras de Carmen Polo, Mercedes Sanz Bachiller y Pilar Primo de Rivera: «la mitad de la victoria, la mitad de la represión y la mitad de la desmemoria». Mujeres que «se organizaron solas» y fueron las «creadoras de su propia represión». Sus autoras comentaron entonces que decidieron visibilizarlas porque «de aquellas mujeres se sabe poco. Fueron importantes, hicieron mucha labor represiva y mucho daño. ¿Cómo es posi-

ble que estén tan ocultas?».⁶⁶

La pregunta está respondida. Las mandos de SF que no necesitaban trabajar para vivir se retiraron rencorosas a un segundo plano, mientras los cuadros intermedios y numerosas afiliadas de base se camuflaron en el Ministerio de Educación y Cultura como docentes, administrativos, archiveras y bibliotecarias,⁶⁷ al igual que había sucedido con las distintas delegaciones nacionales del Movimiento y la OSE, integradas en la Administración Institucional de Servicios Socio-Profesionales (AISS).⁶⁸ Denostadas por los profesionales de carrera como intrusas, y por la nueva clase política que luchó contra la dictadura, muchas trataron de olvidar su militancia y dejarse ver como feministas. Otras, las menos, se integraron en asociaciones memorialistas, como Nueva Andadura. La mayoría guardó un recuerdo amable, pero subconsciente, de SF. Otra cosa es la opinión y la memoria colectiva de esa gente corriente que observó de lejos a las falangistas, porque no tenían acceso a ellas en la España de provincias. Ahí triunfó la desmovilización y una vaga cultura política, con obsolescencia programada por la dictadura.

FUENTES PRIMARIAS

- Entrevistas del Fondo Sofía Rodríguez López (Archivo Histórico Provincial de Almería).
Encuestas realizadas por la autora en la provincia de Almería, 2004. Elaboración propia.
Archivo General de la Administración (AGA), Cultura, SF, IDD 51.039 (Grupo 3, N.º 9. Caja 663) Gabinete Técnico, Medios Audiovisuales.
Real Academia de la Historia (RAH), Fondos de la Asociación Nueva Andadura (ANA), Serie Azul, Carpeta 116, Escritos y entrevistas de la SF con altas personalidades.
El Alcázar, 1977 y 1984.
La Nueva Provincia, 1977.
Vindicación Feminista, 1977.
Interviú, 1978.
El País, 1976-2017.
Instituto de Opinión Pública, *Revista de Opinión Popular*, 1966-1967.
CIS, *Revista de Estudios e Investigaciones Sociológicas*, 1987 y Banco de Datos *on line*.

- INE, Censos de población desglosados por provincias de 1950, 1950, 1960 y 1970 *on line*.
PLAZA, Mónica, «La Sección Femenina», UIMP, Santander, 23-8-2000 [inédita].
SF DEL MOVIMIENTO, *Homenaje a Pilar Primo de Rivera*, Almena, Madrid, 1977.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARES, Gustavo, *Políticas del pasado en la España franquista (1939-1964)*. Historia, nacionalismo y dictadura, Marcial Pons, Madrid, 2017.
ALCALDE, Ángel, *Los excombatientes franquistas (1936-1965)*, PUZ, Zaragoza, 2014.
ANDERSON, Peter y ARCO, Miguel Ángel del, «Construyendo la dictadura y castigando a sus enemigos. Represión y apoyos sociales del franquismo (1936-1951)», *Historia Social*, n.º 71, 2011, pp. 49-72.
ARCE, Rebeca, «La construcción social de la mujer por el catolicismo y las derechas españolas en la época contemporánea», Tesis, Universidad de Cantabria, 2015.
ASUNCIÓN, A., «El folclore como instrumento político: los Coros y Danzas de la Sección Femenina», *Revista Historia Autónoma*, n.º 10, 2017, pp. 183-196.
BLASCO, Inmaculada, *Armas femeninas para la contrarrevolución: La SF en Aragón. (1936-1950)*, Atenea, Málaga, 1999.
BOSCH, Esperança y FERRER, Victòria, *El model de dona a la Secció Femenina. Implantació a les Illes Balears (1939-1975)*, Universitat de les Illes Balears, Mallorca, 1997.
CABANA, Ana, *Xente de orde. O consentimento cara ao Franquismo en Galicia*, tresCtres, Santiago, 2009.
CABANA, Ana, «Franquistas, antifranquistas y todos los demás: la enorme paleta de grises del consentimiento en la Galicia rural», en PRADA, Julio (dir.), *No solo represión: la construcción del franquismo en Galicia*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014, pp. 89-105.
CANALES, Antonio F., «Little intellectuals. Girls' academic secondary education under Francoism: projects, realities and paradoxes», *Gender and Education*, vol. 24, n.º 4, 2012, pp. 375-391.
CASERO, Estrella, *La España que bailó con Franco: Coros y Danzas de la SF*, Nuevas Estructuras, Madrid, 2000.
CAZORLA, Antonio, «La vuelta a la historia: caciquismo y franquismo», *Historia Social*, n.º 30, 1998, pp. 119-132.
CAZORLA, Antonio, *Miedo y progreso. Los españoles de a pie bajo el franquismo, 1939-1975*, Alianza, Madrid, 2016.

- CENARRO, Ángela, *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la Guerra Civil y en la posguerra*, Crítica, Barcelona, 2006.
- COBO, Francisco y ORTEGA, Teresa, «No solo Franco», *Historia Social*, n.º 5, 2005, pp. 49-72.
- CUESTA, Josefina, «Memoria e historia. Un estado de la cuestión», *Ayer*, n.º 32, 1998.
- DELGADO, M.ª Beatriz, *La Sección Femenina en Salamanca y Valladolid durante la Guerra Civil. Alianzas y rivalidades*, Tesis, Universidad de Salamanca, 2009.
- DI FEBO, Giuliana, «La Política de la Sección Femenina de la Falange», *L'Avenç*, n.º 14, 1979, pp. 56-60.
- GAHETE, Soraya, «Las mujeres como transmisoras de la ideología falangista», *Cuadernos Koré*, n.º 8, 2013, pp. 17-43.
- GÓMEZ, Cristina, *Mujeres en penumbra: trayectoria y alcance de la Sección Femenina en Valladolid, 1939-1959*, Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 2004.
- HERMIDA, Yanira, *Mujeres y cambios sociales en la provincia de Santa Cruz de Tenerife, 1931-1975. Amas de casa, camaradas y marginadas*, Tesis, Universitat de Barcelona, 2012.
- HERNÁNDEZ, Claudio, *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, UGR, Granada, 2013.
- JARNE, Antonieta, *La Sección Femenina a Lleida. Els anys «triomfals»*, Pagès, Lleida, 1991.
- LANERO, Daniel, «Las políticas sociales del franquismo: las Obras Sindicales», en DEL ARCO, Miguel Ángel et alii (eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Comares, Granada, 2013, pp. 126-142.
- LEYDESDORFF, Selma, «La memoria colectiva y el papel de los relatos que las madres cuentan a sus hijas: revisión de la historia europea de postguerra», *Arenal*, n.º 1, 1994, pp. 39-48.
- LLONA, Miren, «Memoria e identidades. Balance y perspectivas de un nuevo enfoque historiográfico» en BORDERÍAS, Cristina (coord.), *La historia de las mujeres: Perspectivas actuales*, Icaria, Barcelona, 2009, pp. 355-390.
- LLONA, Miren (ed.), *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, UPV, Bilbao, 2012.
- MARÍAS, Sescún, «Por España y por el campo». *La Sección Femenina en el medio rural oscense*, IEA, Zaragoza, 2011.
- MARÍAS, Sescún, «La SF y las mujeres trabajadoras: un divorcio de conveniencia», en DEL ARCO, Miguel Ángel et alii (eds.), *No solo miedo*, Comares, Granada, 2013, pp. 143-158.
- MARTÍN, Javier, «Asturias y los Teleclubs. Una revisión acerca de las salas de televisión en España y su incidencia en Asturias», *Espacio, Tiempo y Forma*, n.º 29, 2017, pp. 353-390.
- MARTINS, M.ª Victoria, «Un modelo de propaganda nacional-sindicalista: la sección femenina de falange», *Nuevos Horizontes del Pasado: Culturas políticas, identidades y formas de representación*, Universidad de Cantabria, Santander, 2010, pp. 1-16.
- MIR, Conxita (ed.), *Jóvenes y dictaduras de entreguerras. Propaganda, doctrina y encuadramiento*, Milenio, Lleida, 2007.
- MOLINERO, Carme, *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Cátedra, Madrid, 2005.
- MORALES, Amalia, *Género, mujeres, trabajo social y Sección Femenina*, Tesis, UGR, 2010.
- NOVAL, Mercedes, *La SF en Murcia: educación, cultura e ideología (1939-1977)*, Tesis, Universidad de Murcia, 1999.
- OFER, Inbal, *Señoritas in Blue. The Making of a Female Political Elite in Franco's Spain*, Sussex Academic Press, Brighton y Portland, 2009.
- OFER, Inbal, «Teresa, ¿Revista para todas las mujeres? Género, clase y espacios de la vida cotidiana en el discurso de la SF (1960-1970)», *Historia y Política*, n.º 37, 2017, pp. 121-146.
- ORTEGA, Teresa y COBO, Francisco, «Guardianas de la raza. El discurso nacional-agrarista y la movilización política conservadora de la mujer rural española (1880-1939)», *Historia y Política*, n.º 37, 2017, pp. 57-90.
- PASSERINI, Luisa, «Work ideology and consensus under Italian Fascism», *History Workshop*, n.º 8, 1979, pp. 84-108.
- PEINADO, Matilde, *Enseñando a señoritas y sirvientas. Educación femenina y clasismo en el franquismo*, La Catarata, Madrid, 2012.
- PÉREZ, Heliodoro, *Una escuela viajera: La cátedra ambulante de la SF de Huelva (1956-1977)*, Diputación de Huelva, Huelva, 2004.
- REBOLLO, Pilar, *El servicio social de la mujer en la provincia de Huesca (1937-1978)*, IEA, Zaragoza, 2003.
- RICHMOND, Kathleen, *Las mujeres en el fascismo español. La SF de la Falange, 1934-1959*, Alianza, Madrid, 2004.
- RODRÍGUEZ, Óscar, «Rumores, chismes, comentarios... Actitudes sociales y opinión política en Almería durante los años 60», en *II Congreso Internacional Historia de la Transición*, UAL, Almería, 2005.
- RODRÍGUEZ, Óscar, «Lazarillos del caudillo. El hurto como arma de los débiles frente a la autarquía franquista», *Historia Social*, n.º 72, 2012, pp. 65-87.
- RODRÍGUEZ, Sofía, «Mujeres perversas. La caricaturización femenina como expresión del poder entre la Guerra Civil y el franquismo», *Asparkia*, n.º 16, 2005, pp. 177-199.

- RODRÍGUEZ, Sofía, *La Sección Femenina y la sociedad almeriense durante el franquismo*, UAL, Almería, 2005.
- RODRÍGUEZ, Sofía, *El patio de la cárcel. La Sección Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*, CENTRA, Sevilla, 2010.
- RODRÍGUEZ, Sofía, «El campo como refugio, el ocio como instrumento. Las cátedras ambulantes y la política juvenil de SF», *Historia Actual on line*, n.º 36, 2015, pp. 117-132.
- ROSÓN, María, *Género, memoria y cultura visual en el primer franquismo*, Cátedra, Madrid, 2016.
- RUIZ, Rosario, «El canto del cisne de la Sección Femenina de FET y de las JONS», *Ayer*, n.º 102, 2016, pp. 121-143.
- RUIZ-VARGAS, José María, «Trauma y memoria de la Guerra Civil y la dictadura franquista», *Hispania Nova*, n.º 6, 2006.
- RUIZ-VARGAS, José María, «¿De qué hablamos cuando hablamos de «memoria histórica»? Reflexiones de la psicología cognitiva», *Entelequia*, n.º 7, 2008, pp. 53-76.
- SÁNCHEZ, Francisco, *Las Cátedras Ambulantes de la SF de FET y de las JONS en Málaga (1955-1977)*. Tesis, Universidad de Málaga, 1998.
- SÁNCHEZ, Antonio, «Control de ocio bajo el franquismo. Teleclubs en el Campo de Cartagena», *Revista Murciana de Antropología*, n.º 23, 2016 [on line].
- SEVILLANO, Francisco, *Ecós de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.
- ¹⁰ CIS, *Revista de Estudios e Investigaciones Sociológicas*, n.º 39/12, 1987.
- ¹¹ Banco de Datos del CIS on line, A.3.07.01.002, A.3.07.02.008 y A.3.07.03.010.
- ¹² Banco de Datos del CIS on line, 2760 «Memorias de la Guerra Civil y el franquismo».
- ¹³ JASA, «Treinta y cuatro años de vida del Castillo de La Mota. La SF desde el servicio a la continuidad», 1976.
- ¹⁴ AGA, Cultura, SF, IDD 51.039 (Sig. Grupo 3, n.º 9, Caja 663) Gabinete Técnico, Medios Audiovisuales. Correspondencia del extranjero (1972-1976) y Especial para Argentina de *La Nueva Provincia*, 11-8-1977. Seis años más tarde, Pilar Primo de Rivera seguía calificando de «disparate» dicha historia, *El País*, 19-11-1983.
- ¹⁵ «Polémica Pilar Primo de rivera-Jesús Torbado», *El País*, 18-2-1977.
- ¹⁶ RAH, Fondo ANA, Serie Azul, Carpeta 116 (Escritos y entrevistas con altas personalidades): «SF. Síntesis de un balance», *El Alcázar*, 7-6-1977, B-25 y *Homenaje a Pilar Primo de Rivera*, Almena, Madrid, 1977.
- ¹⁷ «Unas 8.000 personas», *El País*, 8-5-1977 y «Pilar Primo de Rivera: La Sección Femenina, más que un libro de cocina», *El País*, 19-5-1977.
- ¹⁸ «Doña Pilar», *El País*, 10-5-1977 y «2 lunes», *El País*, 8-7-1984, por Francisco Umbral.
- ¹⁹ «La Sección Femenina», *El País*, 28-5-1977, por Amalia Mouriz.
- ²⁰ «La Sección Femenina», *El País*, 16-11-1980, «Pilar Primo de Rivera», *El País*, 11-6-1984 y «Las mujeres falangistas rememoran su abnegación y sacrificio», *El País*, 4-2-1985.
- ²¹ RAH, Fondo ANA, Serie Azul, Carpeta 116, «Entorno a *Mujer, Falange y Franquismo*. Una visión distorsionada de la SF», 1984.
- ²² RAH, Fondo ANA, Serie Azul, Carpeta 116: Nin, José María, «Pilar y los ángeles azules...», *Nueva Alcarria*, 1984 (B-34); Romero, Emilio, «Un día con la gripe», 11-2-1983, B-37.
- ²³ Gavín, Ana y Nachón, María Luz, «1934-1984: L Aniversario de la SF», *El Alcázar*, 15-7-1984, p. 17.
- ²⁴ «Manipuladas e incomprensidas», *El País*, 4-2-1985, por Rocío García.
- ²⁵ Plaza, Mónica, «La SF», Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander, 23-8-2000 [inédita].
- ²⁶ Cuesta, 1998, p. 208.
- ²⁷ Entrevista a M.^a Gracia Fernández Ruiz, regidora de SF (Almería, 23-8-2002).
- ²⁸ Leydesdorff, 1994, pp. 42-43 y Mir, 2007.
- ²⁹ Entrevista a María Cassinello Pérez (Almería, 8-1-2001).

NOTAS

- ¹ Cabana, 2009; Hernández, 2013; Anderson & Del Arco, 2011, pp. 49-72; Cobo & Ortega, 2005, pp. 49-72.
- ² Llona, 2009, pp. 355-390 y Ruiz-Vargas, 2008, pp. 53-76.
- ³ Sevillano, 2000, pp. 19 y 38.
- ⁴ Rodríguez, 2005 (CD-R).
- ⁵ Sevillano, 2000, pp. 210-211.
- ⁶ Instituto de Opinión Pública, *Revista de Opinión Popular*, n.º 6/10, 1966. Se habilitó una modalidad especial de Teleclub que estaba exclusivamente ligado a las cátedras ambulantes de SF, aunque solo llegaron a constituirse 54 en toda España (Martín, 2017, p. 363; Martins, 2010, pp. 1-16; Sánchez, 2016).
- ⁷ Alares, 2017.
- ⁸ Cazorla, 1998, pp. 119-132.
- ⁹ Instituto de Opinión Pública, *Revista de Opinión Popular*, n.º 9/9, 1967.

- ³⁰ Entrevista a Martirio Tesoro Amate (Almería, 25-6-2003).
- ³¹ Amazonas Vindicadoras, «Feminidad contra feminismo», *Vindicación Feminista*, n.º 11, 1977, p. 57. La CEDADE fue un grupo neonazi surgido en Barcelona en 1966.
- ³² Di Febo, 1979, pp. 56-60.
- ³³ Richmond, 2004 y Ofer, 2009.
- ³⁴ Entrevista a Beatriz Iribarne, maestra y militante de las HOAC y el PCE y CCOO en la Transición (Almería, 19-6-2003). Sobre la identidad de clase de las derechistas han girado las tesis de Peinado, 2012 y Arce, 2015.
- ³⁵ Molinero, 2005; Lanero, 2013, pp. 126-142; Alcalde, 2014.
- ³⁶ Passerini, 1979, pp. 84-108.
- ³⁷ Entrevista a Ana María Angosto, nacida en 1954 y militante del PC en la Transición (Almería, 9-10-2003).
- ³⁸ Marías, 2011 y Ortega & Cobo, 2017, pp. 57-90.
- ³⁹ Ítems: A. ¿Sabe quién era Pilar Primo de Rivera? B. ¿Sabe qué era la SF de FET-JONS? C. ¿Perteneció a SF? D. ¿Existía alguna sede de Falange, SF o del Frente de Juventudes en su pueblo? E. ¿Recibió alguna vez clase de Formación del Espíritu Nacional, Hogar o Educación Física en el colegio? F. ¿Sabe qué era el Servicio Social?, ¿cree que era útil socialmente? G. ¿Qué actividades de SF le son más conocidas? Enseñanzas impartidas o relacionadas con SF en los colegios. H. Comedores de Auxilio Social. I. Enfermeras de FET-JONS. J. Frente de Juventudes femenino y «Tardes de Enseñanza» en el colegio o la Casa de Flechas. K. Escuelas de Formación y de Hogar. L. Hermandad de la Ciudad y del Campo; divulgadoras sociales; talleres de sericultura, telares, bordados, etc. M. Cátedras ambulantes. N. Coros y Danzas. Ñ. ¿Cree que hubo cambios en esta institución o permaneció siempre igual? O. ¿Cree que desarrollaron una labor positiva para las mujeres y el resto de la sociedad? P. ¿Sabe qué pasó con la SF y sus integrantes tras la muerte de Franco?
- ⁴⁰ Entrevista a Juana Vallejo Jiménez, ama de casa de Fiñana, de 68 años (Fiñana, 3-3-2004).
- ⁴¹ Richmond, 2004, p. 238 y Gahete, 2013, pp. 17-43.
- ⁴² Jarne, 1991; Bosch & Ferrer, 1997; Blasco, 1999; Marías, 2011 y las tesis de Sánchez, 1998; Noval, 1999; Gómez, 2004; Pérez, 2004; Delgado, 2009; Morales, 2010.
- ⁴³ INE, Censos de población desglosados por provincias de 1950, 1960 y 1970.
- ⁴⁴ Canales, 2012, pp. 375-391.
- ⁴⁵ Sevillano, 2000, pp. 176-177, 201, 206.
- ⁴⁶ Cazorla, 2016.
- ⁴⁷ Rodríguez, 2015, pp. 117-132.
- ⁴⁸ Entrevistas a Francisca Esteban y Carmen Reverte, amas de casa (Alhama, 2-3-2004 y María, 6-11-2003).
- ⁴⁹ Ruiz-Vargas, 2006.
- ⁵⁰ Cabana, 2014, pp. 89-105.
- ⁵¹ Sobre la falsa impresión de seguridad: Rodríguez, 2012, pp. 65-87.
- ⁵² Cenarro, 2005.
- ⁵³ Rebollo, 2003.
- ⁵⁴ Casero, 2000, pp. 9-11 y Asunción, 2017, pp. 183-196.
- ⁵⁵ Entrevista a Martirio Tesoro Amate (Almería, 30-6-2003).
- ⁵⁶ Ofer, 2017, pp. 121-146.
- ⁵⁷ Marías, 2013, pp. 143-158.
- ⁵⁸ Hermida, 2012, p. 396 y Ruiz, 2016.
- ⁵⁹ *El País*, 4-7-1985. Véase Rosón, 2016, pp. 69-167 y <https://www.castillodelamota.es> («Apuntes Históricos»)
- ⁶⁰ Rodríguez, 2010, pp. 257-264 y Noval, 1999, p. 126.
- ⁶¹ Entrevista a Carmela Gisbert Molina, instructora de SF (Almería, 9-10-2000).
- ⁶² Morales, 2010, pp. 379-380.
- ⁶³ RDL 23/1977, de 1 de abril, sobre reestructuración de órganos dependientes del Consejo Nacional y nuevo régimen jurídico de las Asociaciones, Funcionarios y Patrimonio del Movimiento. BOE, n.º 83, 7-4-1977.
- ⁶⁴ Rodríguez, 2005, pp. 177-199.
- ⁶⁵ «Con un pequeño gemido, basta», *El País*, 10-5-2009.
- ⁶⁶ «Las villanas vencedoras, y olvidadas de la historia», *El País*, 28-1-2017.
- ⁶⁷ «SF. El Movimiento en Marcha», *Interviú*, n.º 102, 1978, pp. 94-96.
- ⁶⁸ Real Decreto-Ley 19/1976, de 8 de octubre, sobre creación, organización y funciones de la Administración Institucional de Servicios Socio-Profesionales. BOE, n.º 258, 27-10-1976.